

ANTONIO GARCÍA FLORES, *Arquitectura de la Orden de Cister en la provincia de Valladolid (1147-1515)*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010, 509 pp., ill. col., ISBN 978-84-9718-622-3.

A primera vista, la arquitectura del Cister en la provincia de Valladolid podría parecer un asunto poco atractivo o, al menos, bastante manido en el panorama de nuestra más reciente historiografía artística, habida cuenta de la cercana edición de trabajos de síntesis sobre el monacato cisterciense castellano-leonés y, en particular, sobre los monasterios de la provincia de Valladolid<sup>1</sup>. Del mismo modo, también podríamos pensar que la tesis doctoral origen del libro que nos ocupa no hubiera sido otra cosa que una revisión de la serie de estudios que Francisco Antón dedicara allá por los años veinte y treinta del siglo xx a los ejemplares más destacados de la arquitectura del Cister en Valladolid<sup>2</sup>. En ambos casos, nuestras posibles reticencias son fácilmente superadas por un trabajo modélico en muchos sentidos, aunque básicamente puedan resumirse a utilizar una metodología ejemplar para el análisis histórico de la arquitectura y además ser capaz de ir de lo concreto y puntual a lo general. De hecho, el autor nos miente en el título, ya que su estudio supera con creces los límites geográficos y artísticos de Valladolid. Me explico. El libro se organiza en dos secciones: la dedicada a trazar aspectos de carácter general y una segunda en la que se recogen las monografías de los siete monasterios de Cister —cuatro masculinos y tres femeninos— que hubo en la provincia. Dicha primera parte está integrada por dos introducciones, una histórica y otra artística, que de introducciones tiene poco. Se trata de dos auténticas síntesis sobre historia y arte de la orden de Cister en las que se sale y se entra no sólo de Valladolid, sino de toda la Corona de Castilla, estableciendo los ricos vínculos que todos los monasterios de la Orden tuvieron con la madre Francia y las casas principales de la misma, y en la que me gustaría destacar muy especialmente las páginas dedicadas al monacato femenino y sus mecanismo de fundación y desarrollo y el capítulo consagrado a la construcción de los monasterios y a la dependencia de los modelos foráneos. Ya en esta primera parte, Antonio García Flores hace una demostración de madurez científica que en sólo ochenta y cuatro páginas es capaz de trazar un panorama básico sobre la historia del Cister en Castilla y sobre las cuestiones formales más destacadas de su arquitectura. Cabe destacar que, frente a las más generalizadas visiones artísticas basadas en épocas o

---

<sup>1</sup> Me refiero básicamente al catálogo de la exposición *Monjes y monasterios. El Cister en el medievo de Castilla y León*, coord. I. G. BANGO, Valladolid, 1998, y al monográfico de la revista *Argaya* (nº 39, septiembre 2009), editado por la Diputación de Valladolid, dedicado al monacato vallisoletano.

<sup>2</sup> F. ANTÓN, *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1942 (2ª edición aumentada).

en estilos, el marco cronológico tratado en este estudio tiene una justificación más interesante y que no es otra que el desarrollo de la reforma del Císter a comienzos del siglo xvi, reforma que efectivamente tuvo unas implicaciones arquitectónicas claras, que coincidieron con el nuevo léxico artístico propio de la Edad Moderna y que por tanto se convierte en la lógica cesura para un estudio histórico-artístico, por encima de períodos temporales más convencionales.

Centrándonos ahora en la investigación particular sobre cada monasterio, de nuevo el título nos miente, ya que cada monografía revela un conocimiento mucho más amplio de su historia que el del sucinto análisis de una fábrica anterior a la Reforma del Císter podría indicar. Desde una perspectiva metodológica, García Flores ha trabajado toda la documentación existente sobre cada fábrica monástica, pudiendo constatar algo tan importante para un historiador de la arquitectura como son las reformas tardías llegando hasta las restauraciones contemporáneas y no sólo porque éstas nos indiquen cambios o falseamientos sobre el edificio original, sino porque en muchas ocasiones son una de las mejores fuentes para su conocimiento, al describir la obra que, precisamente, se iba a sustituir. Para cada una de las siete monografías, me gustaría insistir muy especialmente en el trabajo de expurgo y análisis de la documentación generada por cada institución, incluso en aquéllas de las que no hemos conservado poco más que unas ruinas, dejándonos claro que la perspectiva de aproximación al hecho arquitectónico, en ocasiones, puede superar el simple interés en el análisis formal de la obra. No en vano, de alguno de los monasterios con escasos o nulos restos materiales parten algunas de las noticias documentales más jugosas, como nos permite ver el sucinto y bien elegido apéndice documental que acompaña a cada estudio particular. Además, el autor hace un ejemplar análisis estilístico y funcional de cada una de las fábricas, esos estudios tan desconsiderados por nuestra historiografía más reciente y que, por el contrario, siguen siendo tan necesarios. Dichos pormenorizados análisis le permiten plantear un renovado proceso constructivo de cada conjunto, para cada una de las zonas que lo integran —iglesia, claustro, dependencias...— que son totalizadas en el complejo monástico, siempre acompañado de una destacable planimetría, con plantas históricas, alzados y reconstrucciones de la disposición original de las dependencias claustrales. Por último, las fuentes documentales y bibliografía casi se han planteado como un apéndice más, en toda su amplitud y afán recopilador.

Es una auténtica lástima que una obra tan importante como ésta quede apartada de los circuitos comerciales por tratarse de una edición no venal, editada por la Junta de Castilla y León y, por lo tanto, que resulta imposible comprar. Relegada al regalo institucional, confiemos en que al menos todas las

bibliotecas universitarias cuenten con el ejemplar correspondiente que permita su justa difusión científica.

Eduardo Carrero Santamaría  
*Universitat Autònoma de Barcelona*  
Eduardo.Carrero@uab.cat



ÁNGEL GÓMEZ MORENO, *Breve historia del medievalismo panhispánico (Primera tentativa)*, con un apéndice bibliográfico de ÁLVARO BUSTOS TÁULER, Madrid & Frankfurt: Iberoamericana & Vervuert (Medievalia Hispánica, 15), 2011, 218 pp., ISBN: 978-84-8489-587-9.

Hace tiempo que se viene reivindicando la importancia de la revisión de nuestros postulados en el estudio de las Humanidades, la relevancia de que nos apercebamos de la variedad de enfoques, influidos por circunstancias desde personales a sociopolíticas o filosóficas, que nos hacen entender la realidad de una manera u otra. Precisamente, el movimiento llamado Nuevo Medievalismo, iniciado por ya canónicos estudios como el de Norman Cantor (*Inventing de Middle Ages Stories of Faith & Fame*, 1991), ha supuesto una auténtica revolución al poner sobre el tapete el particular origen de conceptos como el amor cortés trovadoresco o el supuesto realismo español.

En esta línea se sitúa este magnífico estudio, la *Breve historia del medievalismo panhispánico*, que el propio autor califica sabiamente de “panorama” y que obedece a dos criterios: uno cronológico y otro geográfico, pues su intención primera es la de resultar una guía para todo aquél que se quiera adentrar en los muchos campos de estudio y modos de análisis que ofrecen las literaturas hispánicas del Medievo. Aunque no se propone exhaustividad (y, por cierto, la logra en gran medida), no deja al margen la literatura en lengua latina o en otras lenguas románicas, así como tiene en cuenta la árabe y hebrea. Sigue, por tanto, la escuela ya iniciada por Amador de los Ríos o Menéndez Pelayo, y con gran acierto, pues la mayoría de los medievalistas que aborda parten de la variedad políglota de nuestras tierras, el hibridismo cultural del que la Península Ibérica fue todo un modelo en los siglos medios.

En suma, Gómez Moreno aspira a poner orden en el inmenso material acumulado de estudios sobre el Medievo desde el siglo XVIII, y a articular su discurso disperso. Una labor fundamental cuando, como demuestra George Steiner en su obra *Presencias reales*, se acumulan los trabajos sobre trabajos previos en la cultura